



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

Distribución del ingreso. ¿Problema Macro o problema Micro?

Julio Eduardo Fabris

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol

(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

Distribución del ingreso. ¿Problema Macro o problema Micro?

Julio Eduardo Fabris¹

Abstract :

El empeoramiento en la distribución del ingreso ha sido una de las características de la economía mundial durante las dos últimas décadas del siglo XX y hasta la actualidad. Este inusual incremento de la desigualdad motivó una explosión de trabajos teóricos y empíricos que analizaban los nuevos hechos.

Es importante puntualizar algunos cambios que surgen con esta nueva literatura. Por un lado hubo, durante los últimos 20 años del siglo XX, un abandono casi total de la medición de la distribución funcional del ingreso. En su lugar, la nueva literatura académica utiliza actualmente para medir la desigualdad en la distribución del ingreso, indicadores referidos a la distribución personal (siendo el más común el coeficiente de Gini). Los datos para la elaboración de estos indicadores se obtienen en base a encuestas del tipo de nuestra Encuesta Permanente de Hogares.

Por otra parte la desaparición de datos agregados sobre distribución funcional del ingreso y la disponibilidad de estos datos “micro” influyó a su turno sobre los enfoques de los investigadores quienes comenzaron a explorar la encuesta con la finalidad de explicar las desigualdades entre sectores poblacionales, y más modernamente realizar complejos ejercicios econométricos contrafactuales a efectos de estimar los determinantes de los cambios en la distribución al interior del universo cubierto por la encuesta.

Exagerando un poco podría decirse que en el nuevo enfoque surgido a partir de los años 80 del siglo pasado, la distribución del ingreso parece convertirse en un problema microeconómico, donde la desigualdad es explicada a partir de las distintas capacidades de los individuos para desempeñarse en un contexto macroeconómico dado, considerado como un dato.

En esta ponencia se realiza una descripción de los enfoques actuales en el tratamiento del problema de la distribución y una crítica donde se intenta resaltar la insuficiencia del enfoque microeconómico para dar cuenta de los fenómenos distributivos, haciendo hincapié en el caso argentino, el cual destaca en el contexto latinoamericano como uno de los peores casos de agravamiento de la desigualdad en el período indicado.

Palabras clave : Perfil productivo, Distribución del ingreso, Distribución funcional

¹ Facultad de Ciencias Económicas – Universidad de Buenos Aires email : jfabris88@hotmail.com

Distribución del ingreso. ¿Problema Macro o problema Micro?

1. Introducción

El empeoramiento en la distribución del ingreso ha sido una de las características de la economía mundial durante las dos últimas décadas del siglo XX y hasta la actualidad. Esta característica, que inicialmente era denunciada sólo por los economistas más críticos del sistema económico, pasó a ser a comienzos de los 80, frente a su persistencia innegable, uno de los "hechos estilizados" de la economía contemporánea.

El inusual incremento de la desigualdad motivó una explosión de trabajos que analizaban los nuevos hechos y esencialmente buscaban identificar los factores o determinantes de estos cambios en la distribución del ingreso con el objeto de diseñar políticas correctivas. Paralelamente resurgió el interés y toda una nueva bibliografía sobre los temas de Pobreza y Exclusión.

Desde un punto de vista académico uno de los síntomas de este pasaje al primer plano del tema de la distribución fue la publicación de un Handbook² específico sobre este tema. Como es sabido los Handbooks son verdaderos compendios del "estado del arte" de la ciencia económica, referidos a temas específicos de relevancia y constituyen para los economistas algo así como el "estándar generalmente aceptado". También se puede verificar esta tendencia a partir del incremento de papers publicados sobre el tema, proyectos de investigación que lo incluyen, tesis doctorales y de maestría que abordan la problemática, etc.

Respecto del tratamiento teórico de la distribución del ingreso es necesario puntualizar algunos cambios que surgen con la nueva literatura. Por un lado hubo durante los últimos 20 años del siglo XX un abandono casi total de la medición de la distribución funcional del ingreso. Esta desaparición de la más popular de las mediciones, que incluso formaba parte de los indicadores estándar que surgían de las Cuentas Nacionales, fue un fenómeno mundial. En su lugar, la nueva literatura académica utiliza actualmente para medir la desigualdad en la distribución del ingreso, indicadores referidos a la distribución personal (siendo el más común el coeficiente de Gini³). Los datos para la elaboración de estos indicadores se obtienen en base a

² El comentario se refiere a :Atkinson y Bourguignon (2000)

³ El coeficiente de Gini es el indicador de concentración más utilizado. Un valor igual a 1 indica absoluta desigualdad y un valor igual a 0 absoluta igualdad en los ingresos

encuestas, habiéndose popularizado en todo el mundo encuestas del tipo de nuestra Encuesta Permanente de Hogares.

Por otra parte la desaparición de datos agregados sobre distribución funcional del ingreso y la disponibilidad de estos datos “micro” influyó a su turno sobre los enfoques de los investigadores quienes comenzaron a explorar la encuesta con la finalidad de explicar las desigualdades entre sectores poblacionales, y más modernamente realizar complejos ejercicios econométricos contrafactuales a efectos de estimar los determinantes de los cambios en la distribución al interior del universo cubierto por la encuesta.

Exagerando un poco podría decirse que en el nuevo enfoque surgido a partir de los años 80 del siglo pasado, la distribución del ingreso parece convertirse en un problema microeconómico, donde la desigualdad es explicada a partir de las distintas capacidades de los individuos para desempeñarse en un contexto macroeconómico dado, considerado como un dato.

En esta ponencia se realiza una descripción de los enfoques actuales en el tratamiento del problema de la distribución y una crítica donde se intenta resaltar la insuficiencia del enfoque microeconómico para dar cuenta de los fenómenos distributivos, haciendo hincapié en el caso argentino, el cual destaca en el contexto latinoamericano como uno de los peores casos de agravamiento de la desigualdad en el período indicado.

2. El tratamiento teórico del problema de la distribución

Respecto del tratamiento teórico de la distribución del ingreso es necesario puntualizar algunos cambios que surgen en la literatura, a partir de los años 70 del siglo pasado. Estos cambios son aproximadamente contemporáneos con las tendencias mundiales al empeoramiento de la distribución anteriormente mencionada. En el ámbito de la teoría económica se desarrollaba en ese momento una polémica entre los economistas de la Síntesis Neoclásica - Keynesiana y los llamados Nuevos Macroeconomistas Clásicos respecto de los fundamentos de la teoría⁴. Uno de los frentes de esta oposición lo constituía la microfundamentación de los fenómenos macroeconómicos⁵.

⁴ Este enfrentamiento y sus consecuencias están admirablemente descripta en Mankiw (1992), aunque respecto de las razones que lo motivaron es interesante la interpretación de Heilbroner y Milberg (1998). El autor abordó esta polémica en Fabris, et al: 2007

⁵ Otros eran : El rol de las expectativas y más puntualmente la adopción de expectativas racionales, la inclusión de la optimización intertemporal en el análisis y el supuesto walrasiano de mercados que se vacían.

En la actualidad el enfoque de los Nuevos Clásicos ha perdido gran parte de su influencia, así como el enfoque del ciclo real de equilibrio, derivado en cierto sentido del anterior. Una variante asociada la constituyen los Neo-Keynesianos, que aceptan la microfundamentación de la macroeconomía pero rechazan o cuestionan los conceptos de expectativas racionales y la idea del equilibrio instantáneo de los mercados. Esta última variante es la que actualmente está en boga y la que de alguna manera constituye el cuerpo de lo que suele llamarse “la corriente principal”, la que de alguna manera tiene una presencia más importante en los foros y revistas especializadas.

Aunque en la actualidad el enfoque de los Nuevos Clásicos ha perdido gran parte de su influencia, la microfundamentación parece haber llegado para quedarse y por lo tanto ha marcado su impronta sobre los estudios de distribución del ingreso.

Las consecuencias que sobre los estudios de la distribución del ingreso trajo este énfasis en la microfundamentación son varios. Por un lado hubo durante los últimos 20 años del siglo XX un abandono casi total de la medición de la distribución funcional del ingreso. Esta desaparición de la más popular de las mediciones, que incluso formaba parte de los indicadores estándar que surgían de las Cuentas Nacionales, fue un fenómeno mundial. En su lugar la nueva literatura académica comenzó a utilizar para medir la desigualdad en la distribución del ingreso indicadores referidos a la distribución personal (siendo el más común el coeficiente de Gini⁶). Los datos para la elaboración de estos indicadores se obtienen en base a encuestas, habiéndose popularizado en todo el mundo encuestas del tipo de nuestra Encuesta Permanente de Hogares. El cambio en la forma de medición se puede detectar también en el Handbook anteriormente mencionado, en el cual la distribución funcional del ingreso sólo juega un rol importante en uno de 14 trabajos seleccionados⁷

La desaparición de datos agregados sobre distribución funcional del ingreso y la disponibilidad de estos datos “micro” influyó a su turno sobre los enfoques de los investigadores quienes, luego de algunos intentos de inferir datos agregados a partir de las encuestas de ingreso personal⁸ comenzaron a explorar la encuesta con la finalidad de explicar las desigualdades entre sectores poblacionales. Exagerando un poco podría decirse que en el nuevo enfoque surgido a partir de los años 80 del siglo pasado, la distribución del ingreso parece convertirse en un problema microeconómico, donde la desigualdad es explicada a partir de las distintas

⁶ Otros indicadores en la misma línea son el coeficiente de Theil, el coeficiente de Atkinson, etc

⁷ Específicamente el capítulo 9 : Bertola, Giuseppe *Macroeconomics of Distribution and Growth*

⁸ Véase especialmente Altimir y Beccaria (1999) para el caso argentino.

capacidades de los individuos para desempeñarse en un contexto macroeconómico dado, considerado como un dato.

Los primeros desarrollos abordaron la discusión acerca de los índices más adecuados para cuantificar la distribución personal⁹, discusión basada en las propiedades de los indicadores y su interpretación económica¹⁰.

El siguiente paso fue abordar la descomposición de los indicadores de desigualdad por subgrupos poblacionales y por diferentes fuentes de ingreso. Estos desarrollos estuvieron motivados por la búsqueda de los determinantes de la distribución del ingreso. En cierto sentido se buscaba relevar la contribución a la desigualdad de cada uno de los grupos en los que se divide la población¹¹.

Mas adelante el enfoque evolucionó a la realización de las “descomposiciones microeconómicas” alternativamente llamadas “microsimulaciones”, las cuales intentaban descomponer y cuantificar los cambios acontecidos entre dos momentos del tiempo, al interior de la distribución de los ingresos y en los niveles de desigualdad asociados, como consecuencia del cambio en distintos factores que potencialmente podrían estar detrás de la dinámica observada. Como entre dos momentos del tiempo, producto de esta compleja dinámica, ocurren movimientos en una diversidad de variables económico-sociales de distinto sentido y magnitud, se recurre a un análisis contrafáctico (simulaciones) para aislar el efecto de cada variable considerada y cuantificar su impacto por separado¹².

Los cambios mencionados en la metodología¹³ y en la evidencia empírica utilizada no están exento de problemas ni cuestionamientos. En primer lugar las encuestas de hogares no tienen un respaldo documental comparable al de la Distribución Funcional, la cual al formar parte de las Cuentas Nacionales, si bien se basa también en una determinación estadística, utiliza

⁹ Algunos de los índices que actualmente se utilizan son de antigua data. Los trabajos pioneros de esta primera literatura son los de Lorenz (1905), Gini (1912 y 1921), Dalton (1920). Estos enfoques se retomaron en los 70 del siglo pasado, siendo los trabajos mas influyentes de la nueva literatura Atkinson (1970), Theil (1967), Sen (1973) y Cowell (1980).

¹⁰ Discusión con un claro triunfador: El índice de Gini, para consternación de uno de los expertos más respetados a nivel mundial. Ver Cowell “Measurement of Inequality”, en Atkinson y Bourguignon (2000), especialmente sus conclusiones.

¹¹ A nivel mundial los trabajos más referidos son Bhattacharya, N. y Mahalanobis, B. (1967), Bourguignon, F. (1979), Pyatt, G. (1976), Shorrocks, A. (1980) y Yitzhaki, S. y Lherman, R.. (1991). En nuestro país el trabajo pionero es el de Dieguez y Petrecolla (1979), continuado años después por Petrecolla (1997), hijo del anterior.

¹² Los trabajos pioneros son los de Bourguignon, Ferreira and Lustig (1998) y Ferreira and Paes de Barros (1999). Para Argentina se pueden mencionar entre otros los trabajos : Gasparini, Marchioni y Sosa Escudero (2000), Altimir, O., Beccaria, L. y González Rozada, M. (2000 y 2002) y Beccaria y Gonzalez (2006)

¹³ Para una clara y sintética referencia a la nueva “caja de herramientas” del campo de los estudios distributivos puede verse Sosa Escudero: 2007.

datos más controlados y generalmente documentados (aportes previsionales, declaraciones de impuestos, etc.). Por otra parte, aún los partidarios de la nueva metodología reconocen problemas de cobertura, subdeclaración de ingresos, etc. en las encuestas.

Este y otros argumentos llevaron a varios analistas a cuestionar la desaparición de la distribución funcional como categoría analítica y preguntarse por la no disponibilidad de datos¹⁴. En nuestro país, además del temprano intento ya mencionado de Altimir y Beccaria por reconstruir los datos de la distribución funcional, es importante mencionar el trabajo de Lindenboim y otros¹⁵ en el que se intenta reconstruir una serie continua de datos sobre la distribución funcional hasta el año 2005. Posteriormente sería el propio INDEC el que publicaría una serie oficial¹⁶

La recuperación de la distribución funcional vovió a enfocar la atención del análisis teórico en los determinantes macroeconómicos de la distribución, complementando, contextualizando y completando los análisis más específicos que se venían realizando en base a los datos de la distribución personal¹⁷.

Por el lado del análisis más ortodoxo, la necesidad de relacionar los cambios en la distribución del ingreso con el contexto macroeconómico ha llevado recientemente al desarrollo de la metodología denominada “Macro-Micro”. La misma consiste en la implementación de un modelo de equilibrio general computable¹⁸ combinado con microsimulaciones. El objetivo que se persigue con esta metodología es captar los efectos que generarían diferentes políticas públicas sobre la distribución del ingreso. El modelo de equilibrio general permite determinar los cambios en variables clave (niveles de empleo por ejemplo) que se producirían a raíz de las políticas macroeconómicas propuestas y las microsimulaciones permiten traducir dichos cambios agregados a cambios en la distribución personal del ingreso, posibilitando la obtención de los indicadores de desigualdad contrafácticos que se corresponderían con la implementación de

¹⁴ Una argumentación en este sentido fue presentada por el autor en Fabris: 2002

¹⁵ Lindenboim et al: 2005

¹⁶ Instituto Nacional de Estadística y Censos: 2006

¹⁷ Para un trabajo analítico reciente analítico reciente que toma como base la distribución funcional puede verse Basualdo: 2008.

¹⁸ La herramienta de Modelos de Equilibrio General Computable se hizo posible gracias a los aportes de Herbert Scarf (Ver Scarf, H. y Hansen, T.: 1973). Sus colaboradores avanzaron luego en los desarrollos computacionales de los algoritmos de resolución (Ver Shoven, J y Whalley, J :1998) hasta convertirse en una herramienta habitual para el trabajo académico a partir de su implementación en software comercial (GAMS, GEMPACK, etc.). En Argentina los principales referentes son el Instituto de Economía de la UADE (Ver Chisari y Romero: 1996 y Chisari et al : 1999), el CEI de la Cancillería (Ver Lacunza, et al: 2002 y CEI : 2002), así como también trabaja con estos modelos la Unidad de Políticas de la SAGPyA (Ver SAGPyA 2002 y Mendez Parra: 2005), el BCRA (Ver Escudé:2006) y el CEDLAS que desarrolla la metodología Macro Micro.

dichas políticas ¹⁹.

Esta metodología, reincorpora finalmente la dimensión macroeconómica, aunque en una clave walrasiana, típica del enfoque neoclásico ²⁰, y constituye actualmente el estandar en los trabajos de los organismos supranacionales (OCDE , Banco Mundial, etc.).

3. La relevancia de la distribución funcional

3.1 El problema de las categorías

El índice de Gini es un índice no categorial, en el sentido de que cada una de las encuestas disponibles es utilizada sin discriminación en la construcción de la curva de Lorenz, de la cual el Gini es simplemente uno de los cuantificadores posibles. En este sentido su uso hace innecesario categorizar a los actores del proceso económico. Por lo tanto su aplicación aparece como neutra en el sentido de tratarse de una técnica de medición de distribuciones de atributos o características que podría aplicarse tanto a la medición de la distribución del ingreso como a otras características de una población²¹. Esto, que puede aparecer como una virtud "científica" del indicador en el sentido de su objetividad, a-historicidad y universalidad se amolda perfectamente a la visión neoclásica de la ciencia económica cuyo punto de vista a-histórico de la economía, su matematización de los procesos sociales y su negativa a reconocer la existencia de tensiones sociales implícitas en el sistema de producción, la llevan a pensar la economía como una ciencia mas cercana a la física que a la sociología. Sin embargo la propia inespecificidad introducida por el tratamiento "microeconómico" le quita al análisis de la desigualdad varios aspectos muy fértiles.

Desde el punto de vista de las categorías, la ciencia económica desde sus albores reconoció la existencia de diferentes roles de los actores económicos. Ya los fisiócratas, al fundar el análisis del proceso económico como una unidad articulada, vieron como obvia la identificación de los sectores sociales actuantes en el proceso económico. Es así como señalaron la existencia de las clases Terrateniente, Esteril y Productiva. Esta diferenciación no estaba

¹⁹ Ver Bourguignon, Branson y de Melo: 1989. En Argentina esta metodología ha sido desarrollada en profundidad por los equipos del CEDLAS encabezados en este tema por Martín Cicowietz. Ver Cicowietz: 2002

²⁰ También existen desarrollos de modelos EGC "estructuralistas" que incorporan elementos de los modelos macro de corto plazo, incluyendo los modelos Keynesianos "dirigidos por la demanda", de los que resultan equilibrios con desempleo. (Ver Taylor: 1990 y Taylor y von Arnim: 2006, y también Keifman: 2005)

²¹ De hecho algunos autores utilizan el índice de Gini aplicado a los retornos de los activos como una medida alternativa al desvío estandar en la evaluación del riesgo (Ver

basada en un prejuicio ideológico ²² sino en una percepción del rol esencialmente diferente que jugaban en el proceso productivo la nobleza, los artesanos y el campesinado. Pero no es la obviedad o generalidad lo más importante para la distinción categorial, sino la significatividad que esta división categorial implica. Fue a partir de lograr distinguir las clases sociales que los fisiócratas pudieron articular un esquema de la actividad económica del reino y explicar su dinámica.

La distinción categorial es, entonces, no un aditamento o detalle, sino un aporte de información, por decirlo en términos estadísticos, que permite avanzar en el conocimiento del proceso subyacente. Por supuesto que la distinción categorial puede ser errónea. De hecho lo era la que hacían los Fisiócratas. Ellos fallaban al considerar que la elaboración de los productos de la agricultura no creaba nuevo valor. Esta fue la corrección de Adam Smith. Pero ya en David Ricardo está perfectamente claro que las clases sociales tienen un rol diferenciado en la economía capitalista y que la riqueza producida se reparte entre ellas de una forma que es necesario investigar ²³. Esta cualidad intrínseca de la forma de producción capitalista (la de basarse en el trabajo asalariado, lo cual divide a la sociedad en clases sociales caracterizadas por la propiedad de los medios de producción), que resultaba obvia en el siglo XIX, encontró un cuestionamiento con el surgimiento del marginalismo a fines del siglo XIX. La nueva ciencia económica no enfocaba el proceso económico en forma global sino a partir del individuo maximizador, el cual, mas que determinado por la pertenencia a una clase social, elegía su propio destino buscando maximizar su utilidad. Aún así, incluso en sus versiones más reaccionarias, mas que negar la existencia de una dicotomía capital - trabajo, el marginalismo trató en un principio de presentar esta como una relación armónica o por lo menos justa, en la que cada factor obtenía su remuneración sobre la base de su productividad marginal ²⁴.

La revolución rusa y luego la crisis del 30, que promovió el desarrollo del enfoque macroeconómico y terminó con la ilusión de una armonía natural de clases, pusieron nuevamente sobre el tapete el rol de las clases sociales en el proceso económico y político.

Incluso la producción fordista y el consumo de masas asociado con ella, si bien ponían a los trabajadores en un nuevo rol de consumidores con lo cual atenuaban la penuria material que

²² Aunque evidentemente en sus desarrollos teóricos subyacía una ideología determinada, como en cualquier planteo de las ciencias sociales.

²³ "Pero en distintas formas de sociedad, las proporciones del producto total de la tierra que serán imputadas a cada una de estas tres clases bajo los nombres de renta, utilidad y salarios, serán esencialmente diferentes...La determinación de las leyes que rigen esta distribución es el problema primordial de la Economía Política" (en Ricardo : 1994)

²⁴ La referencia es a J. B. Clark y la teoría de la remuneración de los factores.

fue característica de los asalariados durante más de 100 años, a la vez constituían un marco favorable para el crecimiento de los sindicatos, institución que fortalece el sentimiento de pertenencia a una clase diferenciada. Con matices y con diferentes significados, hasta el último cuarto del siglo XX a nadie le quedaba duda de que las sociedades de régimen económico capitalista estaban constituidas por trabajadores y empresarios. Sus roles e intereses en el plano económico eran diferentes, y en lo social y político también. Se agrupaban respectivamente en sindicatos y cámaras y promovían distintas políticas en casi todos los temas.

La ciencia económica reconocía estas diferencias e incluso las cuentas nacionales registraban la remuneración de los factores y la distribución del ingreso entre el "sector trabajo" y el "sector capital". Lo importante de esta distinción es que también tenía un rol científico. Desde los inicios del análisis macroeconómico ²⁵ se hizo evidente que el consumo del grueso de la población resultaba proporcional a los ingresos percibidos y esto se relacionaba con el consumo de los asalariados, cuyo nivel de ingresos no permitía grandes ahorros. En cambio el ingreso de los empresarios, al ser muy superior a sus necesidades de consumo, se ahorraba en una porción considerable, siendo la base de la inversión. Así la distribución del ingreso entre los "factores de la producción" permitía explicar (a través de un modelo) el comportamiento de la economía. En este sentido es que se elaboraron modelos económicos como los de Kaldor, Pasinetti, y otros.

Lo importante de señalar es que desde el inicio de la economía moderna la distribución del ingreso fue, no solo una información extraída del proceso económico para medir o caracterizar la equidad del proceso productivo, sino también, y mucho más importante, un dato que contribuía a la explicación de la dinámica del sistema económico. Esta es la dimensión que se pierde con el abandono de la distribución funcional.

Por cierto que se puede reemplazar la medición faltante con inferencias a partir de otros datos pero esta determinación no es tan eficiente como disponer de la información elaborada al efecto a partir de las cuentas nacionales. Por eso, no se trata de ver si se puede reconstruir o no la distribución funcional a partir de otras fuentes. Lo que debe tratarse de explicarse es porque, si es que la distribución funcional es útil, dejó de calcularse durante muchos años y hoy es un indicador poco utilizado en los trabajos académicos.

3.2 Las causas del abandono de la distribución funcional

²⁵ con Kalecki, aún antes de Keynes.

Uno de los argumentos que se mencionan para justificar el abandono de la distribución funcional es el caso de los "grandes asalariados", es decir de personajes del deporte o del mundo del espectáculo con sueldos millonarios. Es evidente, se dice, que si hoy en día hay personas (y no son pocas) que a partir de su trabajo consiguen sueldos que superan con creces a los de cualquier pequeño empresario, la condición de asalariado ha dejado de ser un indicador que permita deducir un nivel de ingresos.

Este razonamiento es unilateral. Es obvio que el ingreso, desde un punto de vista estadístico tiene una determinación multivariada. No es solo la pertenencia a una categoría económica (asalariado o empresario) lo que lo determina. También lo es la edad, la rama de la producción o los servicios en que se desempeña el individuo, etc. La cuestión es saber si, a igualdad de las otras características, el hecho de ser un asalariado o un empresario determina un ingreso diferente. Para dar un ejemplo sencillo tomemos el caso de los actores de televisión que se caracterizan por tener muy buenos salarios. Por supuesto un actor de televisión tiene ingresos mayores que, por ejemplo, el dueño de un pequeño taller mecánico. Pero eso no anula el argumento. La comparación que permite determinar si la pertenencia a una u otra clase social es determinante es la comparación del ingreso del actor con el del dueño de la productora que le paga el sueldo (y también la comparación del ingreso del dueño del taller mecánico con el de sus empleados). Y si la determinación del ingreso es multivariada y la propiedad de los medios de producción es significativa, la variable debe incluirse, so pena de obtener estimadores sesgados.

Otro argumento para justificar el abandono de la distribución funcional, en la misma línea que el anterior, pero más elaborado, es el que se encuentra en el Handbook of Income Distribution ya mencionado, en el cual se caracteriza al sujeto económico como un agente que percibe ingresos tanto de su trabajo como de su participación en los resultados de las empresas, ya sea a través de la tenencia de acciones o por el cobro de jubilación desde un fondo de pensión con inversiones en la bolsa. Por lo tanto este individuo no podría identificarse con ninguna clase social.

Esta visión resulta cuestionable por varias razones. En primer lugar, la utilización del concepto mismo de consumidor representativo ha sido reiterada y severamente cuestionada, aunque estas críticas, han sido por lo general desoídas por los economistas neoclásicos. Por otra parte, aunque este esquema de ingresos pudiera parecer correcto para algunos países en donde la financiarización de la vida social ha ganado terreno, no es la realidad imperante en la mayoría de

los países. Aún en Estados Unidos, donde más terreno ha ganado esta forma de ahorro en fondos de inversión, la quiebra de las empresas tecnológicas y los derrumbes bursátiles debidos a desmanejos contables han mostrado que este presunto ingreso futuro no se verificará en la realidad.

De todas maneras la metáfora del consumidor representativo, de ser adoptada en forma consecuente, no solamente le quita sentido al estudio de la distribución funcional sino también a cualquier tipo de estudio de la distribución del ingreso ya que es el mismo consumidor, replicado a escala nacional, quien produce y percibe los frutos de su actividad, ya sea bajo la forma de salario o bajo la forma de dividendos distribuidos por las firmas²⁶.

La reaparición del consumidor representativo, confinado durante las décadas de auge de la síntesis neoclásica al terreno de la microeconomía, fue coincidente con el encumbramiento de la Nueva Macroeconomía Clásica como corriente principal de la Economía, y fue contemporáneo de los discursos del fin de la historia y desaparición de las clases sociales y del surgimiento del neoliberalismo en Inglaterra y Estados Unidos. Es decir que el hecho académico parecería estar relacionado con el contexto ideológico predominante. Y hay razones para que así suceda. Es evidente que la sola mención de las proporciones en que se reparte el producto social puede tener un efecto revulsivo desde el punto de vista de la armonía social. Sobre todo si esta mención se realiza en una etapa (como la de los últimos 20 años) en la que la recuperación de la tasa de ganancia empresarial se combina con un decrecimiento de los salarios reales.

Es de destacar que la explicación mas usual entre los economistas heterodoxos de la recuperación económica de los 90, es que se trata de una recuperación a costa de los salarios reales, de la caída del estado de bienestar, de la precarización laboral y de la exclusión de vastos sectores de la población. Sintomáticamente, la verificación empírica directa de esta hipótesis se dificulta debido al abandono de la estimación de la distribución funcional.

Mucho mas sintomático y sugerente, aunque anecdótico ya que se trata de un ejemplo local, es el caso de las estadísticas de las Cuentas Nacionales en nuestro país que dejaron de reportar la distribución funcional en el año 1973 cuando la distribución del ingreso era de 48.4 % para los salarios. Cuando se volvieron a realizar las estimaciones (para el período 1980-1987)²⁷ se constató que dicho porcentaje había llegado a ser de 22,6 % en 1982, en el final del gobierno militar. Es obvia entonces la razón por la cual estas últimas estimaciones nunca fueron publicadas.

²⁶ Para una brillante exposición de esta paradoja ver Pasinetti : 2000

²⁷ Ver Cepal : 1991

4. La distribución del ingreso en Argentina a fines del siglo XX. El rol del perfil productivo

Nos concentraremos ahora en los cambios en la distribución del ingreso en la Argentina durante el último cuarto del siglo pasado y hasta la actualidad. Estos cambios pueden consignarse sumariamente en referencia a los valores iniciales y finales de algunos indicadores clave. La participación de los salarios en el producto por ejemplo, cuyo valor era de 47 % al comienzo del período considerado, se ubica en la actualidad en 32 %, mientras que el coeficiente de Gini que tomaba valores de aproximadamente 0,32 toma actualmente un valor cercano a 0,46²⁸.

La evolución temporal de uno de los indicadores citados, el índice de Gini, que aparece en el Gráfico 1, indica empeoramientos de la distribución en coincidencia con las grandes crisis económicas del período, a saber: 1989 y 2001 (no se dispone de datos anuales que permitan analizar la evolución durante la década del setenta). En el caso de la crisis de 1989 se observa el patrón habitual de empeoramiento puntual y pronta recuperación. Como es sabido, en contextos de una aguda crisis económica, la distribución del ingreso sufre un proceso de deterioro temporal por causa de las distintas capacidades de los actores económicos para enfrentar la situación. Al superarse la crisis, si bien pueden perdurar efectos de arrastre, inercia ó histéresis, no sería de esperar la perdurabilidad del empeoramiento. Este patrón también está presente en el caso de la crisis de 2001, si bien la recuperación es más lenta y el episodio abarca varios años. .

El caso de la crisis de 1975 es diferente. Si bien la ausencia de datos impide observar la evolución temporal, el hecho destacable es que el empeoramiento en la distribución es perdurable. Mas específicamente, en el caso de la distribución personal (medida por el coeficiente de Gini) no se recupera, mientras que en el caso de la distribución funcional (Ver Gráfico 2), lo hace sólo parcialmente y luego de varios años.

Del análisis del Gráfico 1 puede apreciarse también un desmejoramiento rampante en el período de vigencia de la convertibilidad (1992-2001) hasta la crisis de 2001, que no se recupera hasta el presente, ya que los indicadores disponibles²⁹ en la actualidad muestran niveles de desigualdad similares a los de fines de la década del 90.

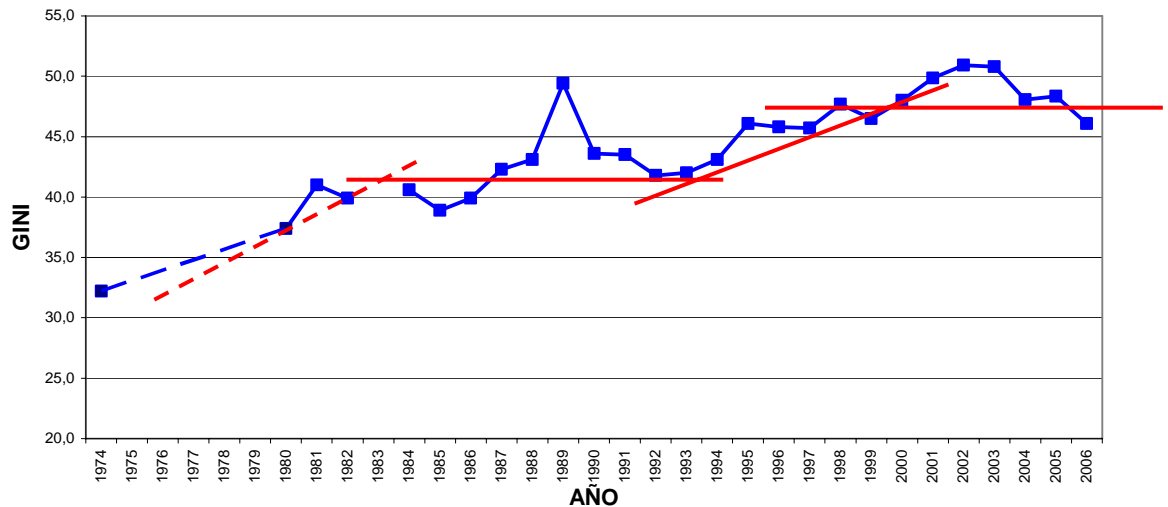
²⁸ Los datos han sido compilados a partir de las distintas fuentes disponibles. Una tabla de las series obtenidas se presenta en el Anexo I

²⁹ Debido a los problemas en el INDEC no se dispone de datos actualizados a la fecha

Recapitulando, si consideramos los episodios de crisis de 1989 y 2001 como desmejoramientos temporarios de la distribución del ingreso que no contribuyen a explicar la evolución de largo plazo de los indicadores, nos quedan como hechos estilizados la no recuperación luego de la crisis de 1975 y el desmejoramiento rampante de la década del 90.

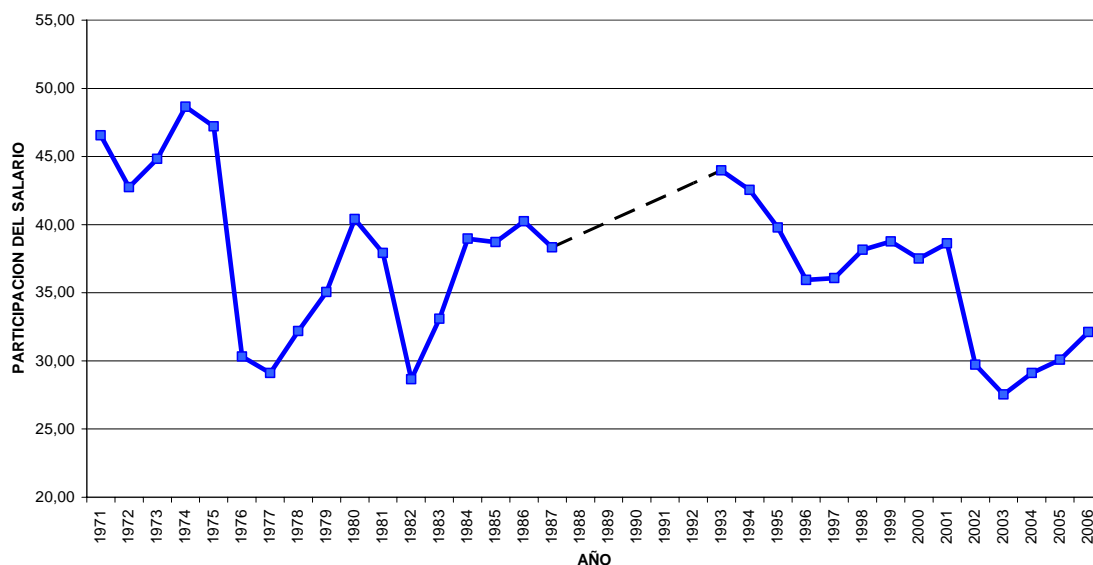
Una de las características comunes en ambos períodos es que durante los mismos se procesaron cambios en el perfil productivo de la economía argentina a raíz de procesos de apertura, que tuvieron consecuencias perjudiciales para la industria nacional. En el caso del período 1976 – 1983, según varios analistas ³⁰, tuvo lugar un intento de transformación radical del esquema de funcionamiento de la economía argentina vigente desde la década del treinta dando por terminada la industrialización como objetivo de la política económica. En su lugar, se propuso instaurar la plena vigencia del funcionamiento del mercado, para lo cual se avanzó bruscamente hacia la apertura comercial, la liberalización financiera y la eliminación de subsidios y ventajas tributarias concedidas a las actividades industriales.

Grafico 1
DISTRIBUCION DEL INGRESO FAMILIAR EQUIVALENTE



³⁰ Ver Azpiazu et al: 1989 y Canitrot: 1979 y 1981

Gráfico 2
PARTICIPACION DEL SALARIO EN EL INGRESO NACIONAL



En esos años que se extienden hasta 1983 el programa económico estuvo acompañado por alteraciones profundas en lo político-institucional, las cuales operaron como una limitante fundamental de la acción sindical y política. Como consecuencia de la política oficial la producción industrial cayó ³¹ y con ella el salario industrial, a pesar de que el desempleo se mantuvo en niveles reducidos.

Por otra parte, en la década del 90, el otro período en el cual se verifica un empeoramiento sostenido de la distribución del ingreso, se impulsó desde el gobierno una profunda transformación económica, inspirada en las directivas del llamado Consenso de Washington auspiciado por los organismos supranacionales (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, etc). La desregulación de los mercados, la apertura comercial y la privatización de los servicios públicos, tuvieron como correlato una alta tasa de crecimiento del PBI durante varios años. El modelo aplicado incluyó la fijación del tipo de cambio nominal al dólar, medida tendiente a frenar la inflación. El nivel inicial de fijación del mismo implicó en los hechos una cierta sobrevaluación de la moneda nacional lo cual, sumado a la inflación inercial que persistió durante un tiempo, implicó una caída del tipo de cambio real, cuyo efecto fue el recorte de la competitividad de la producción local. Sólo algunos sectores de la producción estuvieron en condiciones de soportar este efecto. La industria sufrió el embate en varias ramas de actividad: los bienes de capital, insumos intermedios diversos, productos textiles y otros cuya producción

³¹ Sin embargo existe una polémica sobre este tema basada en la evolución del empleo industrial del período. (Ver Beccaria y Yoguel; 1988 y Lindenboim: 1992).

doméstica fue reducida o simplemente eliminada³².

El sector primario y las manufacturas de origen agropecuario expandieron su producción, aunque no en la magnitud requerida para absorber el trabajo desempleado ni tampoco para resolver el persistente problema de balanza de pagos de la economía argentina. Las medidas encaminadas a introducir la flexibilización del mercado de trabajo no resultaron efectivas para resolver el desempleo. La precarización laboral, la creciente desocupación y el deterioro de gran parte de la estructura industrial generaron una situación de enorme vulnerabilidad en los sectores menos favorecidos. Las consecuencias distributivas de esta política fueron un aumento del Gini de 6 puntos (de 0,42 en 1993 a 0,48 en 1998) y una caída de 8 puntos en la participación del salario en el PBI.

Es así que los datos y los hechos consignados para uno y otro período sugieren una relación estrecha entre estos cambios en el perfil productivo y la evolución de largo plazo de la distribución del ingreso, cuyo estudio es el objeto de esta tesis.

El deterioro mencionado de la distribución del ingreso en Argentina en el período bajo análisis ha sido estudiado por muchos analistas y desde muchos puntos de vista y abordaje. Los referentes más reconocidos son: Oscar Altimir y Luis Beccaria³³, quienes escriben generalmente en coautoría, Leonardo Gasparini³⁴ y Javier Lindenboim³⁵.

En el caso de Altimir y Beccaria, uno de los trabajos recientes de estos autores³⁶ señala claramente la relación mencionada entre perfil productivo y distribución del ingreso al afirmar *“Los dos procesos de apertura –el ensayo de los años setenta y la reforma de los noventa – habrían traído consigo reestructuraciones del empleo con consecuencias distributivas negativas”* mientras que mas adelante señalan : *“En definitiva, la historia estilizada del deterioro distributivo que hemos presentado puede interpretarse como una dimensión del largo y azaroso proceso de transformación del estilo de desarrollo de posguerra –de industrialización*

³² Ver Schorr: 2000, Schvarzer: 1996, 1997 y 1998. Una visión diferente puede encontrarse en Heymann y Kosacoff:2000, donde visiones relativamente (Heymann, Ramos y Martinez) y fuertemente (Chisari y Rodriguez Pardina) favorables a los procesos de reforma de los 90 conviven con dos trabajos de Altimir y Beccaria donde se desarrollan sus muy desfavorables consecuencias distributivas.

³³ Muchos de sus trabajos son en coautoría con Altimir, aunque durante el último período su actividad se vincula con la Instituto de Ciencias de la Universidad de General Sarmiento, junto con un grupo de investigadores: Fernando Groisman, Roxana Maurizio, Mariana Gonzalez, etc.

³⁴ Sus coautores más frecuentes son Mariana Marchioni y Walter Sosa Escudero. Junto con Martín Cicowiez y Guillermo Cruces dirige el CEDLAS (Centro de Estudios Distributivos Laborales y Sociales), en la Universidad Nacional de La Plata, centrado en el estudio de la problemática distributiva

³⁵ Dirige el CEPED (Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo), donde también participan entre otros Juan Martín Graña y Damián Kennedy, frecuentes colaboradores de sus trabajos y Alberto Muller y Alejandro Lavopa, quienes estudian la estructura productiva argentina.

³⁶ Realizado en colaboración con Gonzalez Rozada, ver Altimir et al (2002)

sustitutiva y liderado por el Estado – en un estilo mas funcional a la integración en la economía internacional y en los procesos de globalización, con predominio de las fuerzas de mercado”

El diagnóstico realizado por otro de los referentes, Gasparini ³⁷, es coincidente en este sentido: *“En el caso de Argentina, se puede observar que la desigualdad no ha aumentado a un ritmo estable durante las últimas tres décadas. Por cierto, es posible identificar dos tipos de eventos que han moldeado la distribución: (i) las crisis macroeconómicas profundas (1988-1989 y 2001-2002) y (ii) los períodos de integración económica (finales de los setenta y gran parte de los noventa). Las crisis macroeconómicas han demostrado repercusiones distributivas más marcadas, aunque de duración más breve. Sin embargo, cabe señalar que los episodios de integración han sufrido consecuencias más perdurables”*

En ambos casos sin embargo los autores previenen contra una interpretación unilateral de sus conclusiones, planteando explícitamente los beneficios de la integración a la economía globalizada. Altimir, Beccaria y Gonzalez Rozada afirman : *“No obstante, puede pensarse que, por debajo de estas distorsiones que exageraron los efectos negativos tanto del primer intento de liberalización como de la reforma reciente del orden económico, la mayor libertad económica permitió el despliegue de fuerzas de mercado que orientaron las inversiones hacia un patrón productivo más integrado a la economía internacional”* y también *“...hay espacio en el escenario para que la política pública intente, por un lado, guiar a las fuerzas productivas hacia una integración más dinámica en la economía internacional que involucre la creación de empleos de calidad y la elevación de todas las remuneraciones, y desarrolle, por el otro, sistemas de protección social eficaces para atender las múltiples situaciones de vulnerabilidad que el nuevo estilo de funcionamiento trae consigo”*

En el mismo sentido de no condenar la integración de la economía argentina a la economía globalizada, Gasparini sostiene *“La mayoría de los estudios, incluido este capítulo, sugieren que si los gobiernos deciden integrarse a la economía mundial, deben estar muy atentos a las consecuencias potenciales en términos de aumento de la desigualdad. En particular, los gobiernos deberían tomar medidas para regular el ritmo de la integración a los mercados mundiales, brindar a los pobres una red de protección social adecuada y promover la educación y la capacitación a fin de facilitar la transición. No hacerlo puede fortalecer los argumentos en contra de la globalización y poner en peligro todo el proceso de integración”*

Como vemos, en ambos trabajos aparece el diagnóstico coincidente de que los

³⁷ “El fracaso distributivo de Argentina: El papel de la integración y las políticas públicas”. En Marquez, G. (ed.): 2005

determinantes de largo plazo del empeoramiento de la distribución del ingreso en Argentina en el último cuarto del siglo XX deben buscarse en la particular inserción de la economía argentina en la economía mundial, que en ambos episodios de apertura incluyeron cambios desfavorables en el mercado de trabajo y por ende en la distribución. También se trasunta la preocupación de los autores por la implementación de políticas públicas que involucren la protección social de los sectores más vulnerables durante la transición, aunque sólo en el primer caso (Altimir, et al) aparece la idea de influir desde el estado para que la incorporación a la economía mundial se realice en base a un perfil productivo que suponga una distribución del ingreso más favorable.

5. Conclusiones

De lo argumentado en los párrafos anteriores surge con bastante claridad nuestra visión respecto del proceso de deterioro de la distribución del ingreso y, adicionalmente, del devenir de los estudios sobre el tema en el pasado reciente.

Por una parte sostenemos la hipótesis de que el empeoramiento de la distribución del ingreso en la Argentina puede explicarse esencialmente por dos fenómenos interrelacionados. Por una parte el cambio en la distribución funcional que ha reducido sustancialmente la participación de los salarios en el producto. Este cambio en la distribución funcional tuvo lugar mediante la utilización de la coacción política (y por lo tanto exógena ó extraeconómica en el sentido que a estos términos les da la corriente principal) en el período de la dictadura militar, pero también a través de mecanismos más sutiles como la desocupación , la precarización y la informalidad en el período democrático. El otro fenómeno ha sido el cambio en el perfil productivo producto de una forma particular de inserción de la economía argentina en la economía global.

Estos factores causales tardaron mucho en aparecer en los estudios especializados (aunque muchas veces fueron mencionados en los trabajos de los macroeconomistas y en los análisis de los economistas con una visión más politizada) y la razón para esta demora tiene que ver con los cambios en el enfoque teórico con que se estudió el proceso de distribución del ingreso . Más específicamente nos referimos en primer lugar al abandono de la distribución funcional, afortunadamente rescatado por la acción de algunos pioneros y luego por los organismos gubernamentales. Por otra parte, hacemos referencia al sesgo que podríamos llamar microeconómico ó microeconométrico verificado en los estudios de los especialistas durante la última década del siglo XX. Afortunadamente en este último caso, como lo hemos mencionado,

también se ha retomado el camino de la incorporación de la dimensión macroeconómica, aún cuando podría objetarse que la corriente principal haya elegido para esta incorporación echar mano de los modelos de equilibrio general computable en clave walrasiana.

Restaría hacerse la siguiente pregunta : ¿Es posible pensar en la recuperación del pleno empleo, la recomposición de los salarios, la vuelta a valores de los indicadores de distribución del ingreso del orden del 50% para la distribución funcional y del 0,3 para el Gini?

Entendemos que eso depende mucho de la redefinición del perfil productivo de la economía. Respecto de este tema, es de señalar que una de las carencias de las últimas conducciones económicas ha sido la de un rediseño del mismo. En cierto sentido, luego de la crisis del modelo de los 90, han sido los avatares políticos y las coyunturas económicas internas o externas (devaluación forzada, cambio en los precios internacionales, presencia ó ausencia de inversiones extranjeras, etc.) las que lo han moldeado. Podría decirse que se ha dejado que los mercados definan la estructura productiva. Lo que debe tenerse en cuenta es que, según los conceptos que guían este trabajos, junto con el perfil productivo se está definiendo el perfil distributivo. Esto último es importante por varias razones, aún si se dejaran de lado consideraciones éticas básicas (lo cual no debería hacerse, por supuesto), entre ellas la sustentabilidad política de un determinado modelo productivo y la promoción del capital humano

Postulamos que el mantenimiento de un perfil productivo que pasó de un esquema de progresiva industrialización a una especialización en la exportación de productos primarios es incompatible con una reversión de los incrementos en la desigualdad. Por otra parte, es necesario debatir cuáles son las políticas que, promovidas desde el estado, podrían promover una mejora en la distribución del ingreso de la población. En ese sentido este trabajo pretende fundamentar la urgente necesidad de poner en debate el perfil productivo que se desea para el país, habida cuenta de que el mantenimiento de la actual configuración significaría congelar el patrón distributivo heredado.

BIBLIOGRAFIA

- Altimir, O. (1973) "La distribución del ingreso y el empleo en el sector manufacturero argentino" Revista Desarrollo Económico Nro 51
- Altimir, O. , Beccaria, L., y Gonzalez Rozada, M. (2002) "La distribución del ingreso en Argentina, 1974- 2000", Revista de la CEPAL Nro 78 pags. 55-85, Santiago de Chile
- Altimir, O. y Beccaria, L., (2001) El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina, Desarrollo económico – Revista de ciencias sociales, IDES, Buenos Aires, Vol. 40, No. 160
- Atkinson, A. (1970) "On the measurement of inequality" Journal of Economic Theory Vol 2.
- Atkinson, A. (1997). Bringing income distribution in from the cold. The Economic Journal 107
- Atkinson, A. y Bourguignon, F. (2000). Handbook of Income Distribution. Elsevier Science B.V.
- Azpiazu, D. , Basualdo, E. y Khavisse, M. (1989) "El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80", Legasa, Buenos Aires.
- Basualdo, M. (2008) "La distribución del ingreso en la Argentina y sus condicionantes estructurales" , Memoria Anual 2008, del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Buenos Aires
- Beccaria, L. (1991) Distribución del ingreso en la Argentina : Explorando lo sucedido desde mediados de los setenta, Revista Desarrollo Económico v. 31, Nro 123
- Beccaria, L. y Yoguel, G. (1988) "Apuntes sobre la evolución del empleo industrial en el período 1973-1984" Revista Desarrollo Económico Nro. 108
- Behrman, J. , Birdsall, N. y Szekely, M. (2001) "Economic Policy and wage differential in Latin America", IADB, Washington.
- Bhattacharya, N. y Mahalanobis, B. (1967), "Regional Disparities in Household Consumption in India", Journal of the American Statistical Association, Vol. 62, No. 317
- Boadway, R. y Keen, M. (2000). Redistribution. En el Handbook of Income Distribution. Elsevier Science B.V.
- Bourguignon, F. (1979) "Decomposable Income Inequality Measures", Econometrica, Vol. 47, No. 4
- Bourguignon, F. , Branson, W. y de Melo, J. (1989). "Macroeconomic Adjustment and Income Distribution: A Macro-Micro Simulation Model". OECD Development Centre Working Papers 1
- Bourguignon, F. and L. A. Pereira da Silva (2003). "The Impact of Economic Policies and Income Distribution. Evaluation Techniques and Tools" , Banco Mundial
- Bourguignon, F., Ferreira, F. y Lustig, N. (1998) , "The Microeconomics of Income Distribution Dynamics in East Asia and Latin America", World Bank DECRA mimeo.
- Brooke, Anthony; Kendrick, David; Meeraus, Alexander and Raman, Ramesh (1998). GAMS: A User's Guide GAMS Development Corporation.
- Canitrot, A. 1981. "Teoría y práctica del liberalismo. Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981". En Desarrollo Económico N° 82, vol. 21. IDES. Bs. As.
- Canitrot, Adolfo 1979 "La disciplina como objetivo de la política económica. Un ensayo sobre el programa económico del gobierno argentino desde 1976" Estudios CEDES (Buenos Aires), 2ª Edición, Vol. 2, N° 6.
- CEI (2002) "Alternativas de integración para la Argentina: un análisis de equilibrio

general”, Estudios del CEI, N° 1, junio

CEI, (2002) “Alternativas de Integración para la Argentina. Un Análisis de Equilibrio General” Estudios del CEI (Centro de Economía Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto), N. 1, Buenos Aires

CEPAL (1991) “Proyecto de revisión de las cuentas nacionales y distribución del ingreso - Informe Final” Comisión Económica para América Latina, 1991, mimeo

Chisari, O. y Romero, C. (1996) “Distribución del Ingreso, Asignación de Recursos y Shocks Macroeconómicos. Un Modelo de Equilibrio General Computado para la Argentina en 1993”.

Chisari, O., Estache, A. y Romero, C. (1999) “Winners and Losers from the Privatization and Regulation of Utilities: Lessons from a General Equilibrium Model of Argentina”, *The World Bank Economic Review*, V. 13, N. 2.

Chisari, O.; A. Estache, y C. Romero (1999) “Winners and Losers from the Privatization and Regulation of Utilities: Lessons from a General Equilibrium Model of Argentina”, *World Bank Economic Review*, Vol. 13, NO. 2: 357–78.

Cicowiez, M (2002) "Comercio y Desigualdad Salarial en Argentina: Un Enfoque de Equilibrio General Computado" CEDLAS, Documento de Trabajo Nro 40

Cicowiez, M. (2003) "Comercio y Desigualdad Salarial en Argentina: Un Enfoque de Equilibrio General Computado". CEDLAS, La Plata

Cicowiez, M. (2003) “Comercio y desigualdad salarial en Argentina: un enfoque de equilibrio general computado”, CEDLAS-UNLP, Documento de Trabajo Nro. 3.

Cowell, F. (1980) “Generalized entropy and the measurement of distributional change”, *European Economic Review*, Nro. 13

Cowell, F. (1995). *Measuring inequality*. LSE Handbooks in Economic Series, Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf.

Dalton, H. (1920) “The Measurement of the Inequalities of Incomes” , *The Economic Journal* Vol. 30

Damill, M., Frenkel, R. y Maurizio R. (2002) *Argentina. Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento. El empleo y la distribución del ingreso*, OIT, Santiago de Chile

Damill, M., Frenkel, R. y Maurizio, R. (2002): *Argentina; una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso*, Santiago de Chile, Oficina Internacional del Trabajo.

de Raco, S. y Fabris, J. (2008) “Análisis de la distribución del ingreso con el software estadístico STATA. Utilización del módulo DASP (Distributive Analysis Stata Package)” Octavas Jornadas de Tecnología Aplicada a la Educación Matemática Universitaria, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Buenos Aires

de Raco, S. y Fabris, J. (2008) “Modelo de Equilibrio General Computable : Algoritmo de resolución, su programación utilizando Matlab y aplicación al análisis de una economía sencilla” Jornadas de Investigación en Cátedra : Matemática para Economistas, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Buenos Aires

Deaton, A. (1997). *The analysis of household surveys. Microeconomic analysis for development policy*. Washington D.C.: The World Bank

Devarajan, S.; y S. Robinson (2002) “The Influence of Computable General Equilibrium Models on Policy”, TMD Discussion Paper No. 98, International Food Policy Research Institute.

Díaz-Bonilla, C., Díaz-Bonilla, E., Piñeiro, V y Robinson, S. "El Plan de Convertibilidad, Apertura de la Economía y Empleo en Argentina: Una Simulación Macro-Micro de Pobreza

y Desigualdad", en UNDP(2004b)

Dieguez, y Petrecolla, (1979) "Distribución de ingresos en el Gran Buenos Aires" Intituto Torcuato Di Tella , Buenos Aires

Escudé, G. (2006) "ARGEM: Un modelo de equilibrio general dinámico y estocástico con sistema bancario y regímenes de política monetaria dotados de dos reglas de retroalimentación, calibrado para Argentina" BCRA, Documentos de trabajo, Buenos Aires

Fabris, J. (2002) "Estimación de la distribución del ingreso -El abandono de la distribución funcional", VIII Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Buenos Aires

Fabris, J. (2005) "La propuesta de renta básica – Del igualitarismo rawlsiano a la dura realidad social argentina", X Jornadas de Epistemología de las Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Buenos Aires

Fabris, J. (2006) "La desigualdad en América Latina – Un estudio diferencial para la última década del siglo XX" VII Simposio Internacional "América Latina y el Caribe : El impacto de la crisis del ciclo neoliberal, el rol de los estados, sus transformaciones y las modalidades de inserción internacional de la región", Facultad de Ciencias Económicas – UBA

Fabris, J. y Wahlberg, F. (2007) "¿ Como redistribuir ? Análisis comparativo de las propuestas más difundidas" 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Buenos Aires

Fabris, J., Lopez, P. y Villadeamigo, J. (2007) "La crisis de la ortodoxia económica. ¿Hacia una nueva síntesis?" 1° Jornada de Economía Política, UNGS, Los Polvorines

Ferreira, F. y Paes de Barros, R. (1999): "The slippery slope: Explaining the increase in extreme poverty in urban Brazil, 1976-1996", *The Brazilian Review of Econometrics*, vol. 19, N° 2, Rio de Janeiro

Fofana, Ismaël; Lemelin, André and Cockburn, John (2002). *Balancing a Social Accounting Matrix* (261 KB). Centre de Recherche en Économie et Finances Appliquées (CREFA).

Frenkel, R. y Gonzalez Rozada, M. "Comportamiento macroeconómico, empleo y distribución de ingresos. Argentina en los años noventa", en UNDP (2004a).

Ganuzza, E.; Morley, S.; Robinson, S.; Piñeiro, V. and Vos, R. (2004). ¿Son Buenas la Promoción de Exportaciones y la Liberalización Comercial para los Pobres de América Latina?

Gasparini, L., Marchionni, M. y Sosa Escudero, W. (2001). *La distribución del ingreso en la Argentina*. Premio Fulvio Salvador Pagani 2001, Fundación Arcor

Gasparini, L., Marchionni, M. y Sosa Escudero, W. (2004). *Characterization of inequality changes through microeconomic decompositions. The case of Greater Buenos Aires*. En Bourguignon, Lustig y Ferreira (eds.). *The Microeconomics of Income Distribution Dynamics*.

Gini, C. (1912) "Variabilità e mutabilità", *Studi Economico-Giuridici dell'Università di Cagliari*, Vol. 3

Gini, C. (1921) "Measurement of Inequality of Incomes", *The Economic Journal*, Vol. 31

Hamilton, L. (1998), *Statistics with Stata 5*, New York, Duxbury Press.

Heilbroner, R. y Milberg, W. (1992) "La crisis de visión en el pensamiento económico moderno" , Paidós, Buenos Aires

Heymann y Kosacoff (editores): *La Argentina de los noventa: desempeño económico en un contexto de reformas*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2006), *Cuenta de generación del ingreso insumo de mano de obra. Estimaciones anuales a precios corrientes, 1993-2005*

Keifman, S. (2005) "Informe final sobre el uso de Modelos de Equilibrio General

Computable en el diseño de políticas de trabajo decente” , CONICET/UBA, mimeo

Keifman, S. (2005) “Informe final sobre el uso de modelos de equilibrio general computable en el diseño de políticas de trabajo decente” , mimeo

Lacunza, H., Carrera, J. Cicowicz, M. ,Saavedra, M. y Sarmiento, H. (2002) “Cooperación Macroeconómica en el MERCOSUR: Un Análisis de la Interdependencia y una Propuesta de Cooperación”, Centro de Economía Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Buenos Aires.

Lherman, R. y Yitzhaki, S..(1991) “Income Inequality Effects by Income Source: A New Approach and Applications to the UnitedStates” The Review of Economics and Statistics, Vol. 67, No. 1

Lindenboim, J. (1984) “Reestructuración industrial y empleo.Mitos y realidades” Revista Desarrollo Económico Nro 94

Lindenboim, J. (1992) “Reestructuración industrial y empleo. Mitos y realidades” Revista Desarrollo Económico, Vol. 32, No. 126

Lindenboim, Javier, Graña, Juan y Kennedy, Damián (2005) Distribución funcional del ingreso en argentina. Ayer y hoy ,Cuadernos del CEPED – Facultad de Ciencias Económicas - UBA

Lofgren, H., R. L. Harris y S. Robinson (2002) “A Standard Computable General Equilibrium Model (CGE) in GAMS”, Microcomputers In Policy Research 5, International Food Policy Research Institute

Lorenz, M. (1905) “Methods for measuring concentration of wealth” Journal of the American Statistical Association Vol. 9

Lysy, F.; y L. Taylor (1977) “A Computable General equilibrium Model for the Functional Income Distribution: Experiments for Brazil, 1959-71”, Development Research Center, Banco Mundial, Washington, D.C.

Mankiw, G. (1990) “A Quick Refresher Course in Macroeconomics” en Journal of Economic Literature, Vol. 28, No. 4.

Marquez, G. (ed.) (2005 “Debate sobre el impacto de la globalización en los mercados de trabajo de América Latina” Banco Interamericano de Desarrollo

Mas Colell, A, Whinston, M. y Green, J. (1995). Microeconomic Theory. Oxford University Press.

Méndez Parra, M. (2005) “Modelo de Equilibrio General Dinámico para el Sector Agroalimentario” Subsecretaría de Política Agropecuaria y Alimentos. Área de Análisis de Políticas y Economía Agroalimentaria Proyecto FAO TCP/ARG/3002, Buenos Aires.

Monza, A. (1973) “La medición empírica de la distribución funcional del ingreso” Revista Desarrollo Económico Nro. 50

Monza, A. (1992) “Algunas falacias difundidas en la discusión sobre reestructuración productiva y empleo” Revista Desarrollo Económico Nro. 127

Pasinetti, L. (2000) “Critique of the neoclassical theory of growth and distribution”, BNL Quarterly Review, n. 215

Petrecolla, D. (1997) “Distintas descomposiciones del coeficiente de Gini para el Gran Buenos Aires 1980-1995” Anales de la AAEP, Bahia Blanca

Pyatt, G. (1976) “On the Interpretation and Disaggregation of Gini Coefficients” The Economic Journal, Vol. 86, No. 342

Ricardo, D. “Principios de Economía Política y Tributación”, Fondo de Cultura Económica, México, 1994

SAGPyA (2002) “La Matriz de Contabilidad Social del Sector Agroalimentario (MCSSA): Apertura y construcción de la primera versión, Buenos Aires

Scarf, H. y Hansen, T (1973) The Computation of Economic Equilibrium , Ed. Cowles

Foundation, Yale,

Schorr, M. (2000) "Principales rasgos de la industria argentina tras una década de ajuste estructural" Revista Realidad Económica Nro 170, Buenos Aires

Schvarzer, J. (1997), La estructura productiva argentina a mediados de la década del noventa. Tendencias visibles y un diagnóstico con interrogantes, Centro de Estudios Económicos de la Empresa y Desarrollo, FCE, UBA, Buenos Aires.

Schvarzer, J. (1996) "La industria que supimos conseguir" , Planeta, Buenos Aires

Schvarzer, J. (1998) "Implantación de un modelo económico : la experiencia argentina entre 1975 y el 2000" AZ editora , Buenos Aires

Sen (1973) "On Economic Inequality" , Clarendon Press, Oxford.

Shorrocks, A. (1980) "The Class of Additively Decomposable Inequality Measures" Econometrica, Vol. 48, No. 3

Shoven, J y Whalley , J (1998) Applying general equilibrium, Cambridge University Press, Cambridge, Reino Unido

Sosa Escudero, W. (2007) "Reconstruyendo la caja de herramientas : Métodos Cuantitativos para el análisis distributivo" Anales de la XLII Reunion Anual de la Asociacion Argentina de Economia Politica, Bahia Blanca

Taylor, L. (1990) 'Structuralist CGE Models', en: Lance Taylor (ed.) Socially Relevant Policy Analysis, Cambridge (MA), MIT Press.

Taylor, L. (1990) "Structuralist CGE Models", en L. Taylor (comp.) Socially Relevant Policy Analysis. Structuralist Computable General Equilibrium Models for the Developing World, MIT Press

Taylor, L. y von Arnim, R. (2006) "Modelling the Impact of Trade Liberalisation A Critique of Computable General Equilibrium Models", New School for Social Research, New York

Theil (1967) "Economics and Information Theory", North Holland, Amsterdam

Thissen, M. (1998) "A Classification of Empirical CGE Modelling", SOM Research Report 9C01, University of Groningen, diciembre.

UNDP (2004a) "Liberalización, Desigualdad y Pobreza: América Latina y el Caribe en los 90", Ganuza, E. , Paes de Barros, R. , Taylor, L. y Vos, R. (Editores), United Nations Development Program (UNDP)

UNDP (2004b) "Quien se beneficia del libre comercio? . Promocion de exportaciones en America Latina y el Caribe en los 90". Ganuza, E., Morley, S., Robinson, S. y Vos, R.(compiladores), United Nations Development Program (UNDP)

World Bank (2004) "Inequality in Latin America. Breaking with history?", de Ferranti, D. , Perry, G. , Ferreira, F. y Walton, M. (Editores)

Anexo I

Tabla 1 (Base del Gráfico 1)

Indice de Gini (Ingreso Familiar Equivalente)	
1974	32,2
1975	
1976	
1977	
1978	
1979	
1980	37,4
1981	41,0
1982	39,9
1983	
1984	40,6
1985	38,9
1986	39,9
1987	42,3
1988	43,1
1989	49,4
1990	43,6
1991	43,5
1992	41,8
1993	42,0
1994	43,1
1995	46,1
1996	45,8
1997	45,7
1998	47,7
1999	46,5
2000	48,0
2001	49,8
2002	50,9
2003	50,8
2004	48,1
2005	48,3
2006	46,1

Metodología : Los valores de base correspondientes a los años 1974 a 2000 corresponden a Gasparini, et al (2001) y los siguientes a los datos publicados en la página web del CEDLAS.

Tabla 2 (Base del Gráfico 2)

Participación del salario en el PBI cf en %	
1971	46,54
1972	42,74
1973	44,81
1974	48,65
1975	47,22
1976	30,32
1977	29,12
1978	32,19
1979	35,06
1980	40,40
1981	37,92
1982	28,66
1983	33,09
1984	38,97
1985	38,71
1986	40,24
1987	38,33
1988	
1989	
1990	
1991	
1992	
1993	43,98
1994	42,55
1995	39,79
1996	35,94
1997	36,07
1998	38,16
1999	38,77
2000	37,51
2001	38,63
2002	29,73
2003	27,54
2004	29,10
2005	30,08
2006	32,13

Metodología : Los valores de base correspondientes a los años 1971 y 1972 corresponden a BCRA (). En adelante se empalma la serie con las variaciones tomadas de : Llach y Sanchez () desde 1972 a 1980 , CEPAL () desde 1980 hasta 1987, CEPED () 1993 a 2005 y CEPED () 2006